

La verdad

dedicado a todos los que carecéis de una verdad absoluta

Antonio Oria de Rueda Salguero

Me llamo Antonio. Voy a 3º en el instituto de mi barrio, que no sé cómo se llama, pero que está construido de ladrillos rojos y tiene mesas y pizarras de color verde.

Me pide el tutor un trabajo sobre 'las fuentes de mi desarrollo moral'. O sea, que cuando tengo una duda sobre cómo actuar ante un problema, pues que cómo tomo las decisiones para resolverlo.

Me mola, el tutor. De mayor, creo que me gustaría ser tutor.

Yo soy un tipo interesao de barrio. No soy un chico de parroquia, pero sí que voy a catequesis, porque me interesa todo. Así que, ya veis, tengo un montón de fuentes para mi desarrollo moral, y es un lío.

El catequista es muy simpático, y siempre está contento. Es un fiero, se lo hace con tíos y con tías, y todos lo sabemos, hasta el párroco, también, pero mira para otro lado, yo creo.

Pero volviendo a mi desarrollo moral, pues contaré que, aunque soy un tipo legal, a veces entro en el chat como si fuera un cabrón, haciéndome el cabrón, y me lo paso mazo bien. Otras veces, me gustaría hacerlo en la vida de cada día, con los colegas, pero no funciona, porque los colegas te conocen y te pilotan y no te dejan.

Las fuentes de mi desarrollo moral

Yo, cuando tengo un dilema moral, lo primero que hago es mirar en los libros de texto: de la ciudadanía, de religión, o de conocimiento del medio. Si ahí no encuentro la respuesta, entonces pregunto a los profesores respectivos. A continuación, me fijo en lo que ellos hacen, o me pregunto qué harían enfrentados a un dilema parecido.

Si el aprieto continua, entonces veo lo que dicen mis padres. Pero no suelo considerar lo que hacen.

Luego, veo lo que dicen mis amigos cuando están delante de los adultos. Si no dicen nada, delante de los adultos, entonces me fijo en lo que hacen el viernes en el botellón, o cuando jugamos una pachanguita de fútbol en el parque.



Y el parque, yo creo que no tiene nada que ver con lo que aparece en la tele a las ocho de la tarde. Que quede bien claro. Lo que dicen por la tele a esas horas no tiene nada que ver con la resolución de nuestros conflictos morales.

Ahí ya nos complicamos, porque esos programas son la libertad de expresión. Las teles hacen una cosa que se llama la autorregulación, que no sirve absolutamente para nada. Al no ir a la cárcel, vuelven enseguida a las andadas.

El desarrollo moral va sobre el sexo

Una cosa que no he dicho y que es muy importante es que el crecimiento moral solamente tiene que ver con el sexo.

Mentir, robar, acabar con las tribus del tercer mundo, enriquecerse a costa de los pobres y cosas así, eso no tiene nada que ver con la moral.

C
A
S
O

a
b
i
e
r
t
o



Así que a mí me parece que tiene que ser muy divertido, eso de crecer moralmente. Yo tengo muchas ganas de tener pronto mucho crecimiento moral ya.

Yo soy más piagetiano, y mi amiga María es más de Kohlberg. Lo que quiero decir es que yo soy más biólogo y ella más ambiental, aunque en el botellón todos empezamos muy ambientales y acabamos bastante biólogos, a partir del tercer litro de kalimotxo, por regla general.

En la forma de comprender cómo construyen los viejos sus juicios morales, veo que es más difícil lo del profe de ciudadanía, que se tiene que empollar a Piaget y Kohlberg y Gilligan y Erich Fromm y Hans Küng, y un montón de peña más, que el de Religión, que solo tiene que leer lo que dice el papa. También tienen gente que piensa, teólogos y cosas así, pero no hace falta que les hagan caso, ni siquiera que se lean lo que dicen, más que para pillarlos en arrenuncio. Aquí hay una diferencia.

El otro día entré en el chat gay: había un tío de dieciséis que pedía, busco un chaval machista, dominante, que sea bruto, que tenga mala ostia, que me trate duro, que me deje muy claro quién es el que manda y que me ponga en mi sitio, una ostia de vez en cuando.

Me quedé tó pillao.

Entré para explicarle la diferencia entre las fantasías y la realidad, que una cosa es lo que te pone tó palote, y otra diferente llenar la vida de cada día. Pero no me contestó.

El chat, el desarrollo moral y el sentido común

Con la historia del chat, llegué a pensar que eso del sentido moral, a veces se distrae del sentido común. Ya lo dice el dicho, que hay tantas fuerzas que se oponen al sentido común: la organización económica de la sociedad, la conferencia episcopal, la tele de *prime time*...

Más que el sentido moral, yo propondría formas de cultivar el sentido común. La verdad.

Pensando y pensando sobre el episodio del chat, me surgió un dilema, sobre los problemas del sexismo y de la violencia machista. No sé si decidirme por lo que dice la 'ideología de género', o proponer, como el profe de Religión, la abnegación, la resignación, el sacrificio, la renuncia, la mortificación, la atención a las justas necesidades del varón, la mansedumbre, o la oración y la virtud, en plan último recurso.

Es verdá que, a veces, me veo con una identidad un poco desestructurada, en eso le doy la razón al cura ese que sale en la tele, que tiene una voz que parece que se ha tragao un pito, dicho sea sin ánimo de distinguir ni de incordiar.

Pero le miro a ese cura, por ejemplo, o al de Reli, los comparo con lo que hay, y no es que los vea desestructuraos, es que los veo mal hechos. Bueno, como no quiero meterme con nadie, retiro lo de mal hechos, y digo 'rarísimamente hechos'. O 'insólitos', que queda que parece como si no te estuvieras metiendo con nadie.

Los dueños de mi desarrollo moral

¿Quién es el dueño de mi desarrollo moral? ¿Mi padre? ¿Los obispos? ¿Marina? ¿La Ministra? ¿Los socios de Telecinco? ¿Las empresas de telefonía móvil? ¡Madre mía!

(Yo le miro a mi padre, según llega del curro y se abre una birrita y se sienta a ver el fútbol, le miro, y le veo cargado con el peso absoluto de mi desarrollo moral, y la verdad es que me da mucha penita. ¡Pobre hombre! ¡Con la que está cayendo!

Como padre, mi padre es un pibe digno de estudio: no me hace ni puto caso, está completamente neurótico sobre todo lo que tenga que ver con mi seguridad personal, y me compra todo lo que quiero, y hasta lo que no quiero. Es superinteresante...)

Y es que todo es cuestión de antropología. Y es una contrariedad muy gorda. Porque, francamente, decidirme entre la antropología de Ana Rosa Quintana y la antropología de la Conferencia Episcopal resulta un dilema que, para mí, es insuperable. Un dilema que



deestructura mi identidad, por la propia naturaleza del dilema.

Al parecer, hay alguien por ahí preparando la invasión de las conciencias. Cuando me he enterado, he ido al centro comercial, porque pensaba que era un nuevo videojuego para la Wii. Sería genial, un videojuego para la Wii que fuese: LA INVASIÓN DE LAS CONCIENCIAS. Un juego medieval, de esos, que te pillan entre la Inquisición y el señor duque.

¿Y qué remedio hay para que no te invadan la conciencia? Pues LA VERDÁ. Si tienes la verdad, ya no te invaden las conciencias. Pero, la verdad, no sé muy bien cuál es la verdad.

Este trabajo se queda un poco paticojo sin saber bien cuál es la verdad. Ahí va lo que pienso.

La verdad. Conclusión

La verdad. Qué es la verdad. Mi verdad y tu verdad. Tu verdad, no, la verdad, y ven conmigo a buscarla. No hay que buscarla, porque verdad solo hay una. La cuál es la verdad? La de ana rosa quintana. No, eso no es verdad. El qué no es verdad. Ana rosa quintana. Es mentira? Pues yo la veo todas las mañanas. No, ana rosa es un poco verdad, pero la verdad de ana rosa no es verdad. Dios. Qué lío. Parece que los curas tienen una. Una verdad absoluta. Qué miedo, o no. La verdad es que yo, las verdades, más que absolutas, las preferiría un poco relativas. Será eso el relativismo moral, tan chungo. Será mejor el absolutismo moral.

¿La ideología de género y la homofobia son verdades relativas? ¿Y quién se lo cuenta a mi amigo Juan de Dios, con la lluvia de ostias que le cayó el finde pasado en la 'Opción', por mirar a un tío? Juande, tronco, esas ostias que te cayeron son cantidad de relativas. Pues no sé, cuánta verdad hay en eso, la verdad. Creo que, en materia de ostias, yo soy bastante poco relativista, ahí sí que me veo más absoluto.

Al tutor siempre le gusta que acabemos los trabajos con una reflexión sobre el trabajo, y que le contemos cómo habría que continuarlo.



Me lo he pasado muy bien pensando en el desarrollo moral. Para continuarlo, yo le propondría al tutor que le obligara a hacer el trabajo a los dueños de telecinco y de antena tres y también a los obispos de la conferencia episcopal, a ver qué piensan ellos de su desarrollo moral.

Hay un cura en Vayekas que se llama Josito, es un cura de los de antes. Le mola el bakalao, y va a la cárcel cada dos por tres. Pues este pibe dice que el Juicio Final es un programa de Ética (pa todos), y no un programa de moral (pa los que vamos a catequesis, o similares).

El Juicio Final no es de moral, porque no habla de sexo.

También dice que en el tema del Juicio Final no se pueden hacer rebajas. El Juicio Final es aquello de 'Id al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer, estaba en la cárcel y no me visitasteis'.

Yo estoy de acuerdo con el Juicio Final sin rebajas, aunque no sea de moral. Y no creo que vaya a inspirar ningún videojuego, como el de la invasión de las conciencias.

A los políticos, a los dueños de las teles y a los obispos, yo les mandaba a la cárcel, seis meses o así, solo para enriquecer las fuentes de su desarrollo moral.

Modestia aparte, esta solución al problema me parece muy ingeniosa, y sería muy eficaz. Es que tengo alma de tutor. ■